

# Primera lectura de un poema de Césaire, “Batuque”

Lylyan Kesteloot  
Université Cheikh Anta Diop de Dakar  
(UCAD)  
Senegal

*Las armas milagrosas* es la obra de Césaire que sigue siendo la más difícil de dilucidar. Allí el poeta utiliza el método surrealista de forma abundante y es esa, sin duda, la razón principal de su opacidad, quizás también por la riqueza de su efusión que a menudo se desborda en una avalancha de imágenes magníficas. El lector queda atónito.

Sin embargo, no podemos afirmar que estos poemas sean herméticos. Un destello los atraviesa, dejándonos, en la sombra de grandes lagunas, frente a textos que se nos escapan. Tendríamos entonces que someternos a un laborioso ejercicio de análisis para optimizar el campo de la comprensión. Es muy difícil que arribemos a ella totalmente, y eso es normal. La escritura surrealista implica un cierto porcentaje de expresiones y de imágenes producidas por el azar de las asociaciones automáticas. El analista solo podría encontrar un significado si logra atrapar al azar, lo que es altamente improbable. Pero sí se pueden descifrar algunos símbolos liberados por el inconsciente del poeta y señalar cuáles son los aspectos más destacados del poema, portadores de los principales significados.

En este libro los símbolos son muchas veces polisémicos y varían de un poema a otro: es el caso para noche, muerte, viento, campanas, etc..., que tienen valores tanto positivos como negativos. Luego, esa polisemia desaparecerá casi completamente y Césaire sosegará su lenguaje y lo depurará casi hasta el despojo. Ciertos poemas de Ferrement (Herrajes) serán transparentes como el cristal, sin jamás ceder, no obstante, a la tentación de nombrar, o de explicitar los sentidos.

Para volver a *Las armas milagrosas*, diríamos que a menudo los símbolos se aclaran por el estudio y su recurrencia y su estructuración en diferentes poemas, pero otras veces sucede lo contrario: sus sentidos se contradicen, por lo que tendríamos que intentar comprenderlos solo por el contexto en el que actúa el poema. No siempre tenemos éxitos.

Tales son, grosso modo, los géneros de problemas que se le plantean al lector de *Las armas milagrosas* y no nos extendemos sobre la formación de palabras raras o exóticas que no contribuyen a hacer esos poemas más abordables. De allí Césaire evolucionará hacia un vocabulario más simple; escogerá poco a poco las palabras ricas de significación contra las seducciones múltiples de sonoridades y de colores.

Finalmente, recordamos que *Las armas milagrosas* se escribió durante la guerra de 1940-1945, que Césaire era profesor del liceo de Fort-de-France, que Martinica estaba bajo el régimen de Vichy y que la censura pasaba por el tamiz todo escrito político. Pero Césaire había fundado, con un grupo de amigos, la revista *Tropiques* y ese mensual “Folklórico y cultural” servía de órgano a la difusión de su espíritu de resistencia feroz.

-Para existir, para subsistir, habría que conseguir una lengua código, una lengua máscara; el surrealismo sería la máscara que podía permitir a los intelectuales de Martinica comunicarse con impunidad bajo el ojo ignaro de Vichy.

- En cuanto a “Batuque”, que es el objeto particular de este pequeño estudio, parece que se escribió más tarde, después de un viaje de Césaire a Brasil. Pero Césaire mantiene la herramienta surrealista, que él mismo hace suya, íntimamente, y que utilizará para engendrar sus “Visiones irreparables” durante al menos otros diez años.

-Este trabajo es pedagógico. No desborda el marco de una simple crítica y deja todo el campo libre a trabajos posteriores relevantes de los métodos estructural, temático o psicocrítico.

1944, Fort-de-France, durante la guerra.

Césaire escribe este poema luego de oír un tambor que le recuerda una danza brasileña de nombre batuque<sup>1</sup>.

La estrofa que inicia este poema es una evocación de lugares (muy rimbaudiano, por cierto) y de circunstancias morales donde se consigue el autor: esta ciudad de relieve accidentado “montada sobre yaks” y este “boulevard que golpea en pleno cielo”, es Fort-de-France, ciudad costera también, “ciudad de esclusa abierta” cuyas calles, que se pierden en los arrabales, se parecen tanto a canales desembocando en el mar.

El poeta se encuentra allí, hundido en pleno marasmo<sup>2</sup> que simbolizan esas “colillas de escupitajos” que, sin embargo, se “tatúan de pitones”: en emergencias de su deseo de huir, de salir de él, deseo que conducirá a ese viaje al pasado y al futuro que es el presente poema: “es la noche”, doble sentido; la noche del corazón, punto de luz, pero también es la indicación del instante donde la escena ocurre, o ya ha ocurrido.

1 Un estudiante caboverdiano nos dijo que había en su país una danza llamada Batuque; el nombre había sido africano, antes de ir a parar a Brasil.  
2 No detallamos aquí los motivos de este marasmo; nosotros hemos hablado en otra oportunidad de cómo los problemas políticos y sociales que acosan a su país son para Césaire verdaderas obsesiones y están directamente relacionadas con su obra poética.

¿Cuál escena? La danza nombrada “batuque”, que se describirá con tanta precisión, a veces pulsará visiones y sentimientos que sugerirá el espíritu del poeta.

La palabra batuque que se repite insistentemente en todos los inicios de las estrofas tendrá muchas funciones:

- Primero, marca un tiempo fuerte en el verso o continúa el que inaugura;
- Luego, sirve de trampolín a la imaginación y al verbo del poeta;
- Finalmente, es un poco una palabra médium, encantatoria como en el vudú la palabra “abobo”, que en Césaire se consigue con mucha frecuencia en el límite entre el ritmo y el rito” 3.

Las primeras imágenes que desata el ritmo de la danza son auténticas en los pueblos de los que ya hablamos. A estas construcciones extrañas y dolorosas de un universo civilizado, la música “salvaje” opone un mundo purificado, despojado de sus oropeles por la calidez del amor de los hombres reconciliados.

- Un mundo “sin búsqueda” donde el hombre no sea un cazador de hombres, sino “un corazón maravilloso”, incluso una imagen de amor, donde las miradas no sean más armas de ofensa o de defensa, sino que se despojen de agresividad.

- Un mundo donde el deseo sea el motor del cosmos: “los amantes capturen en sus trampas a las estrellas 4” y no más odio, racismo, violencia, etc.

- Un mundo donde los viejos antagonismos (el amor y la muerte, la vida y la muerte, el hombre y la mujer, el individuo y el grupo) sean renovados como una “pulsera” en forma de “serpiente”, cabeza y pico tocándose, por lo tanto trascendiendo.

- La pulsera de serpiente será solo un adorno “a un brazo sin joyas sin hollín sin defensa”. Esta unión es el único orgullo- necesario y suficiente- de la humanidad ahora sin máscara, sin contaminación, sin agresividad.

Esa primera eclosión de imágenes es entonces una proyección del mundo tal como Césaire lo sueña y lo espera, exactamente lo contrario del mundo de tensiones y de conflictos en el que vive habitualmente.

- Sigue una serie de versos en los cuales se expresa un dolor que acaba o se consuela:

“lágrimas” pero que son de “cocodrilos”

“látigos” pero “a la deriva”

“la cabeza aserrada del supliciado” pero donde florecen “rosas”

- La “rigidez de los cadáveres” de los ahogados, pero también la vida de los cabellos de manantial submarino”.

- La evocación de los sufrimientos de los esclavos (lágrimas, látigos, linchamientos, ahogamientos) pronto terminados.

- Los “mantis”, que son insectos delgados (coleópteros), que parecen madera, pero que están vivos, se convierten plantas (“yucas”) y en balsas - imagen de la transformación del mundo.

- “Los fantasmas (la palabra produce eco en phasmes) neuróticos se llevaron los bozales a los dientes”: los sueños comenzaron a vivir, o las pesadillas han huido, las cosas latentes cobran vida.

— “el mundo sea, abstracción seductora, brote de sal gema”: (atención a la sintaxis) el mundo bajo el efecto del brote de sal de gema y de la abstracción seductora devendrá “los jardines del mar”.

La sal de gema es el elemento purificante, purificado y en ciernes, en el que no puede subsistir pudrición; la abstracción seductora, ¿no es el pensamiento concreto, el espíritu que animará la materia?

- “Por primera y última vez”, visión última de una historia dolorosa: “el mástil de la carabela negra”, quema el cocotero de la orilla que responde al baobab africano que quedó al otro lado del océano, el “rechazo de la apelación” que condena al negro a seguir siendo el convicto de la sociedad.

Tras esta breve evocación del pasado, Césaire se sumerge en la visión edénica del futuro. Observemos la recuperación de verbos en “futuro”, un instante interrumpido por el uso del indicativo presente durante el recordatorio de los días de amargura.

“Batuque” retoma el tambor,

“Batuque” retoma el tambor,

cuando el mundo sea...

cuando el mundo sea...

3 Así que las palabras “en otra hora” en “los olvidos de la mar”; “en pequeños pasos” en “Nocturno de una nostalgia” está de hecho “en lo Irremediable”; “Fuego” en “Señales de paciencia”.

4¿No decía Plotino que las estrellas eran dirigidas por el amor?

-“Una mina de cielo descubierto” las riquezas se revelan a las puerta de todos.  
- “mi deseo tu deseo conjugados en un salto en el vacío respirado en el toldo de nuestros ojos asechando”.  
Imagen de amor liberado concebido como una pareja que se hunde en el aire puro, en lo alto de la pasarela de un navío.

-¿El amor verdadero no es siempre un salto al vacío? ¿No nos da vértigo?

- ¿No es una fiesta de locura maravillosa? “de soles poblados de paracaídas, de incendios de oriflamas, de trigo rojo”? Pero ese salto en el vacío, en el amor absoluto, en la reconciliación total es prematuro. Ese primer vuelo del poeta fracasa. Fracasa en la realidad desesperante de las Antillas colonizadas.

- “Los ojos podridos, los ojos de melaza” solo responden a la inanición de los soles de la independencia<sup>5</sup>. La gente no está presta a cambiar su destino.

- Las Antillas languidecen en “un mar doliente coronado de islas”, y África (Congo), que se eleva como un sol naciente en la revuelta de las ciudades que, “pacífica”, sin duda, tiene cierto el olor fresco (limón) de la libertad que rompe la noche colonial. Pero es África, no Martinica.

- Y la visión que sigue ahora esboza imágenes de un sombrío futuro de vencidos. El mundo del negro del otro Atlántico.

- será “una torre de silencio”<sup>6</sup>

-donde “seremos la presa y el buitro”, por lo tanto, a la vez, devorado y el devorador, debido a su maldad, el antillano ahora es responsable, no quiere salir de sus cadenas, ni cambiar su condición.

- Un mundo regado con “todas las lluvias de los pericos”. ¿No es el perico el pájaro sin un lenguaje propio, que solo sabe cómo repetir las palabras de otros? Como las Antillas que sueña en francés.

“Todas las renunciadas de chinchillas” siguen siendo una imagen de derrota; la chinchilla es una pequeña rata de Bolivia que se caza por su hermoso pelaje y que está en camino de la desaparición. También es el nombre de un conejo doméstico criado para su pelo en los Estados Unidos. Césaire conserva la imagen de la caza de animales, capturados, vencidos, buena analogía para su pueblo de esclavos, “Hoy como antes esclavos arrimados a pasillos pesados”<sup>7</sup>.

“Batuque” continúa el tambor, pero la danza solo evoca los elementos del orden establecido: “trompas rotas”, “párpado de aceite”, “lluvia sacada de orejas pelirrojas”: imágenes de escombros sin forma, donde todo es virulentos, vivo y activo, el “chorlito”, ave migratoria de las regiones frías, el Blanco.

Purulencia .....de los colonizados  
y vigilancia .....del colonizador

concluye Césaire.

No, él no concluye, no está en su temperamento concluir en una palabra de resignación, incluso en la más oscura de las esperanzas<sup>8</sup>. Por eso empieza la estrofa siguiente con un sobresalto de revolución ciega contra el destino contrario. La libertad está personificada aquí por “el gran negro del mañana” en lucha contra las fuerzas de la noche, el crepúsculo que se abre en un “mar de piedra”, esterilizado por el actual estado de cosas, en “ciudades anudadas a sus frutos de hambre”, cerradas y avaras de la civilización extranjera. El negro que viola el crepúsculo y espera los frutos de la ciudad, es la revolución violenta del salvaje contra el civilizado, del oprimido contra el opresor, del negro contra el Blanco<sup>9</sup>. Esta imagen es retomada al final: “negro aullador”, “negro carnicero”, “negro corsario”.

Los versos siguientes desarrollan esta imagen de violación, donde el sexo macho hace brotar en el “vacío íntimo” (vagina) de la mujer la sangre, necesario sufrimiento, “mandato de una sangre severa”<sup>10</sup>, para que el niño un día nazca. Así, algunos casos también habría que violar el destino, y la violencia se hace necesaria, para que al mismo tiempo que la sangre corra, pueda nacer un mundo nuevo donde todos los hombres sean iguales.

Es la misma revuelta que profiere el poeta en la continuidad de la estrofa. Se apropia esta vez de otro símbolo, el del barco negro, con su carga de esclavos. Pero lo pone a jugar un papel insólito, no previsto por su capitana.

La nave sobrevuela el cráter (el volcán)  
En la hora laboriosa de las águilas

El barco negrero planea sobre el volcán (símbolo de revolución) alrededor de águilas (símbolo de dignidad, de orgullo), En lugar de atracar en el puerto o esperar a los comerciantes.

La nave marcha con botas calmas de estrellas fugaces  
de botas salvajes de muelles cortados.

<sup>5</sup> Título que corresponde a la novela de Ahmadou Kourouma (Seuil).

<sup>6</sup> Ver “Gran sangre sin piedad”: “desde el fondo de un país de silencio, desde el fondo de un país sordo salvajemente cerrado en cada extremo “(Herrajes).

<sup>7</sup> Herrajes

<sup>8</sup> Ver “La gran sangre sin misericordia.”

<sup>9</sup> Estamos en 1944.

<sup>10</sup> Este movimiento debe elevarse a la rabia del sitio: aspecto tumultuoso del paisaje que responde a la rabia del hombre.

Es un poco aquí la imagen del pulgarcito calzado con las botas de siete leguas, pero a la velocidad de las estrellas fugaces y rompiendo los chorros (muelles) y las armas (panoplias) que los miran, que la nave de la prisión huye y se convierte en busque de liberación.

y la nave suelta una carga de ratones  
de telegramas de caurís 11 de houris 12

La nave de la libertad, en lugar de descargar la carga habitual de “madera de ébano”, deja caer muchas cosas extrañas e inesperadas que alteran la lógica del opresor.

- Del mismo modo, este “bailarín Wolof 13 que danza de puntas y hace señales en el mástil” y que danza “cargado de amuletos 14 y de alcohol 15”.

Ese bailarín africano fetichista y borracho no presagia nada bueno para el amo occidental cristiano y moralizante que espera su gran lote de negros para esclavizar, ese bailarín que salta hacia las estrellas de la esperanza.

Pero decididamente, nada bueno saldrá de esta nave, fuera de la prohibición.

- Aquí se suelta “un ejército de cuervos, de cuchillos, de parábolas”:

¿carroñeros para devorar a cuáles muertos?  
¿cuchillos para matar a los que viven?  
¿parábolas para contar cuáles historias  
¿y anunciar cuáles mensajes?

- “Un ejército de caballos” ¿finalmente montado por cuáles jinetes para qué batalla ¿Qué apocalipsis negro? Nada realmente bueno para el traficante de esclavos. No es el barco que estaba esperando. Finalmente, “a medianoche”, la hora del crimen, la hora decisiva, ¿qué está pasando?

“La tierra regresa” a sí misma por “el agujero del volcán”:

La revolución provoca un movimiento ciclónico, el mundo será absorbido, aspirado.

-La continuación de la alegoría se traduce un poco en imágenes barrocas: vemos un montón de “rojo”: “cráter”, “Sotanas rojas”, “algarrobos” (arbustos de fruta carmesí), viento de diamantes, que es el color de la sangre, de la vida, de la acción violenta, y el color lava quemante.

-Vemos “casco de caballo cantando la aventura” de la muerte “que responde al” ejército de caballos que vemos aquí a punto de morir.

-También vemos “el viento de diamantes en los jardines” del arcoíris “que es una imagen de luz y belleza bajo el signo de la alianza. Estos jardines están plantados con algarrobos, arbustos espesos rellenos de carne muy dulce.

Podemos decir que todas este conjunto de imágenes significan que la revolución anunciada por “el gran negro de mañana” y “la nave no conforme” se logrará en la sangrienta lucha y purificante, para desembocar a la armonía universal, la “voz de la leche”.

En la primera edición (1947) de “Batuque”, Césaire introdujo en su poema un largo pasaje que nosotros restituimos aquí íntegramente porque era lo único que “pegaba” realmente con la danza, que el autor había traducido en danza de palabras. Por eso lo suprimió, por ese aspecto descriptivo, demasiado pintoresco.

batuque  
cuando el mundo sea un vivero donde ponga  
mis ojos en la línea de tus ojos  
batuque  
cuando el mundo sea el látex a largo plazo de las  
carnes para dormir borracho  
batuque  
a la caja tiene de clavos la caja de lluvia carga en Spencer  
en grano de arroz  
cargado de ráfaga estalla en ardiente crema de zapote  
crema de papaya  
la caja tiene clavos la caja tiene el corazón congelado de sorpresa corazón de cizalla  
la caja con clavos enjambre de mosquitos y robo de dientes

11 Cauris : conchas, moneda africana.

12 Houris: mozas musulmanes prometidas en el Corán a aquellos que han ganado el paraíso de Allah.

13 Tribu del Senegal.

14 Gri-gri : amuleto, objeto protector; oculto.

15 Es decir, borracho.

la caja tiene lluvia tristemente corta las barbas  
 del trombón  
 y la paja de las semanas  
 la caja tiene lluvia  
 la caja de clavos  
 la caja de cisnes  
 la caja de hojas muriendo lentamente  
 batuque  
 batuque de las manos  
 furiosas de los senos en furia de lianas y de bosque  
 virgen  
 batuque de los siete pecados decapitados  
 batuque de sexo en el beso de pájaro en la fuga  
 del pez  
 batuque de princesa negra con diadema de sol.  
 fundante  
 batuque de la princesa asomando mil guardias  
 desconocido  
 mil jardines olvidados bajo la arena y el arco iris  
 batuque de la princesa con los muslos del Congo.  
 de Borneo  
 de Caracas  
 nieve negra en las gargantas del río desplegando su sueño  
 de absurdo glaciario bajo la mano del sol de medianoche  
 batuque  
 la princesa se ahoga en su sonrisa de agua ausente  
 batuque en su risa  
 batuque  
 en sus ojos de sol macerado y ciruelas  
 .batuque  
 en su mina magnética  
 batuque batuque  
 la princesa en el corazón virgen del verano en el umbral de las enredaderas  
 se retiró del corazón de la tierra  
 reclusa de algas ocultas en el silencio de las olas

En este texto que no analizamos en detalle, señalamos solo las onomatopeyas “boite á clous” (caja de clavos), “boite á pluie” (caja de lluvia), “en grain de riz” (grano de arroz), “boite á grele” (caja de granizo), “coeur de surprise” (corazón de sorpresa), “coeur de cisaille” (corazón de cizalla), etc que reproducen las imágenes sugeridas por los ritmos de las maracas. En cuanto a los gusanos que hablan de las manos, los “pechos en furia”, los “siete pecados decapitados”<sup>16</sup>, del “sexo con el beso de un pájaro”, es obviamente toda la sensualidad de la danza que se evoca. ¿Y quién es esta princesa negra para quien Césaire encuentra tantos epítetos, sino la danzarina cuyo poema glorifica la desnudez que se mueve y emociona?

En la edición de 1970, Césaire reemplaza Caracas por Casamance, africanización del poema que casi innecesaria. ¿Será porque Casamance tiene una sonoridad más suave, más tierna? De todas maneras, un poema puede tener muchas versiones, como las sonatas de Mozart con variaciones sobre un mismo tema, o las piezas de Claudel.

También en la versión de 1970, Césaire suprimió las maracas y las reemplaza por cuatro versos de recuerdos sollozantes:

- el viaje (marea) los murientes (con hipos)
- los llorosos (sollozantes sarcásticos),
- los caza hombres (de respiraciones espantosas),
- Y la resistencia del negro a pesar de los peores tratamientos. (el halcón es un insecto que sale vivo de los fuegos de arbusto)
- Por último, solo guarda unos pocos versos del baile.

Después del paréntesis del espectáculo donde el ojo se deja fascinar por la belleza femenina, Césaire deriva de nuevo hacia sus fantasmas que se diluyen en la noche:

- “la noche sin núcleo”, sin nada sólido, resistente,
- “la noche sin labios”, nada dice de la palabra que convendría
- “atada al chorro de mi galera sin nombre”, la noche de su vida estrangulada por su condición de esclavitud

<sup>16</sup> Siete pecados decapitables- juego de palabras sobre los siete pecados capitales-¿los blancos no que las danzas negras eran obscenas?

anónima

- “mi pájaro boomerang”, también estrangulado, también por su esperanza, que vuela solo para volver a él, como el boomerang.

“Lanzo mi mirada en el balanceo de la Guinea del desespero y de la muerte”. La visión del futuro no es más que una pesadilla de oleaje y de África 17 perdida para el exilio. Esta África, no comprendida, ni siquiera por los nativos antillanos, incluye las gigantescas estatuas de la isla de Pascua. Todo lo que queda en Martinica son los vestigios congelados de su aliento vital, “la caballerías de la sombra”, que podría haber restablecido la fuerza para modificar su existencia.

“Una corriente de agua fresca corre en la mano sargaza de gritos fundidos”.

- Y la nave desvestida excava en el cerebro de las noches testarudas  
mi exilio-minarete-sed-ramas”.

Acabado el desembarco de la nave esclava, esta es despojada de sus velas. Su función fue sobre todo excavar en el tiempo la conciencia del exilio del poeta. Este exilio solitario como un minarete de mezquita, sustituto del árbol y nostálgico del bosque perdido.

Pero hecho de ramas y de bosques, de todo lo que tenga raíz, solo conoce las “corrientes del mar”, “Las corrientes enrumban los sedimentos de arenas de plata y de cucharadas de náusea”<sup>18</sup>. Las espadas de plata, ¿son las blancas láminas del mar? Y las cucharas náuseas ofrecen bocados insuficientes para calmar su hambre y su sed de vida.

-Alrededor de las “islas de cabellos de espumas”, nada como las corrientes móviles, el viento y el sol.

Y el batúque son ecos en el presente de “esas tierras embarazadas”, pues estas reaparecen, montañosas, en “este mar amurallado”, sin horizonte visible, el es mar es la prisión de las islas que lo aíslan del continente <sup>19</sup>.

-Los “jorobados de pie podrido de muertos  
deletreados en la desesperanza sin precio de recuerdo  
Basse-Pointe, Diamant, Tartane, y Caravelle”.

Son estos nombres de aquellos pueblos costeros de Martinica, pueblos jorobados (colinas), muertos anónimos<sup>20</sup>, que no tienen como recuerdos sino aquellos pueblos que permanecen miserables bajo sus nombres floridos y sonoros como pieza de oro en el océano.

-Ciudades ásperas como pezuñas que parecen raspar el mar, situadas en la exacta intersección del mar y de la tierra sobre esta inconfortable línea de flotación que separa los dos elementos, expuestos a los peligros<sup>21</sup> de uno contra el otro, invadidos por haces de olas. Tal y como el trigo se afecta por la niebla, la enfermedad del negro simboliza la desgracia de los hombres.

Son incluso esos pueblos que Césaire conoce bien, pues él nació en Basse-Pointe, que el poeta califica de “cerebros tristes rampas de orgasmos”.

Aquí, los pueblos son personificados como si fuesen individuos dotados de pensamiento- pero su pensamiento sería de naturaleza melancólica (pues no tiene apertura ni esperanza), de tiempo en tiempo animado por el sobresalto de las olas aquí evocadas por el orgasmo.

- “Armadillos ahumados”, dice Césaire, el armadillo es un mamífero americano cubierto con una especie de coraza que le permite chapotear en el barro, muy prolífico, pero inofensivo, poco dentado. Vemos la analogía con estos “pueblos jorobados”. “Rampas de orgasmo” y de los cuales es vano esperar un gesto de agresión o de dignidad.

Y como antítesis a esta inmovilidad, a ese marasmos, a ese encantamiento, Césaire apela a “los kroumens animadores de mi barra”, a todos y aquellos que pueden hacerle ir más allá de esta trágica situación, como los piragüeros hicieron ponían barrera del Océano a los barcos que abandonaron las costas de las Antillas<sup>22</sup>.

- Y el sol le responde “a saltos de los grandes bolsillos marsupiales”. Aquí se trata al mar como un canguro o una gallina que esconde a su cría en el bolsillo ventral. El sol que sale de él, ¿no es la energía revolucionaria que se había pensado que se había ahogado ahora? Pero está ahí, siempre en reserva, y viene en ayuda de quien lo convoca. . El sol que nos seguirá hasta el final del poema es como una epifanía del dios de la revolución, y Césaire no tiene otro recurso en su desesperación más profunda.

- El sol salta “en plena álgebra de falsos cabellos y de los rieles sin tranvías”. La situación de Martinica es un complicado enredo (álgebra) de destinos absurdos (rieles sin tranvía) y comportamientos alienados (cabello falso) que el revolucionario tendrá que destruir.

17 Guinea es África, con más precisión: el refugio de África donde las almas retornan después de la muerte, según los antillanos.

18 Esas cucharas de náuseas salen de un episodio de la vida cotidiana..

19 Claustrofobia de lo insular, ver Aimé Césaire poète d'aujourd'hui, Seghers.

20 Durante decenios, morían en ellos tanta población que esta se mantenía solo por la importación de nuevos esclavos.

21 Larousse : “la floración asegura a la bestias acuáticas una oxigenación suficiente pero las expone a miles de peligros”

22 También es un recordatorio de la infancia de Césaire a quien le encantaba ver a los niños deslizarse en las planchas de madera. Los Krumens también estaban ponían barrera, en Liberia, a las piraguas que atracaban a las embarcaciones marítimas..

- Pero ya bajo su acción la naturaleza se transforma subrepticamente.
- Las “riveras lezardeanas”<sup>23</sup> barrancos como si estuvieran rompiendo armadura (timón).

Las cañas de azúcar comienzan a volcarse como si fuesen atrapadas por los rollos del océano.

- Y las calas, las pequeñas bahías que bordean la isla, “rompen” las rocas bajo el asalto luminoso del mar conjugado al sol.

Las Antillas ya no se reinterpretan como un callejón sin salida, sino como trampolín. Él saca otra lección de la naturaleza, una invitación a la acción <sup>24</sup>.

“Sol, en las gargantas”, grita ahora el poeta, es el grito de guerra lanzado contra el mundo pestilente en general y el sopor antillano en particular. Y “Batuque” deviene en danza de la insurrección negra.

negro aullador, negro carnicero, negro corsario batuque  
desplegado de especias y de moscas

Siempre es el sol, el gran negro del mañana, en su grito de vigilia, su grito despertador (aullador), su gesto de matar (asesino), su marcha de revuelta (corsario) <sup>25</sup>, su denso salvajismo (Batuque), caracterizado por olores fuertes (especias) y la suciedad (moscas) <sup>26</sup>, blandidos como un estándar.

Así que aquí está el guerrero que saldrá en lucha contra

- “la manada dormida manada de yeguas bajo el manojo de bambúes sangrientos, sangrienta manada de carambas.” Las energías (yeguas) de la gente del Caribe (manada) que duerme en su isla tropical.

- “la sangrienta manada de carambas<sup>27</sup>”. Aquí está el doloroso golpe que resulta de la confrontación de las dos fuerzas opuestas.

- Pero Césaire “absuelve al asesino” (el revolucionario negro asesinando la falsa seguridad de las Antillas), pues la violación era necesaria.

- “Te absuelvo en nombre del/Santo-Espíritu “. Es una fórmula irónica en la que el autor parodia al sacerdote que se otorga el derecho de absolver todos los delitos al penitente.

- “Te ofrezco mis manos de salamandra”. La salamandra es una especie de lagarto venenoso y algunas especies resisten el fuego. De ahí, para Césaire, su poder como símbolo de agresividad e indestructibilidad.

He aquí al poeta profetizando de nuevo el futuro. Pero no un futuro de maravilla, nacido de su deseo único, ni un futuro de estancamiento deducido de la única realidad presente. Sino un futuro de metamorfosis nacido del deseo que empuja la realidad, nacida de la acción que modifica el mundo:

-“El día pasará como una ola con las ciudades en bandas /en su alforja de conchas infladas de polvo”. Esa será la debacle de los pueblos que serán dinamitados, la destrucción total de la civilización cosificante encarnada por las ciudades inhospitalarias y corrompidas.

- “Sol, sol, rojo serpentario”, nueva invocación a la energía solar asociada esta vez a la fuerza del serpentario, pájaro rapaz africano diurno que se alimenta de serpientes.

- “apoyado en mis temores de pantanos trabajosos”, como si el sol ayudará al poeta a parir fuera de las aguas podridas de su existencia, una vida nueva.

Pero este trabajo no es un parto, es una transformación de sí mismo que anuncia una transformación de los otros. Por ello sus venas se convierten en “río de serpiente”, su sangre en “río de almenas” <sup>28</sup>, su rostro en río de sagais” <sup>29</sup>, todas las imágenes de agresividad combativa con las que Césaire desea ser ahora sintetizado, para así poder ser “el río que golpeará la roca desde un centenar de estrellas hasta el monzón.», la fuerza viva que hará brotar <sup>30</sup> de este mundo estéril (roca) todos los poderes de la tempestad<sup>31</sup> que lo inundará y lo purificará.

-El poema termina en una invocación a la libertad, esta vez, en “el año nuevo”, es decir el tiempo del futuro, que es “su única sed”, su única aspiración, y el amor que es su “única sampan”<sup>32</sup>, piragua frágil y primitiva, pero que la usa, la contiene y la transporta.

-Entonces, con la libertad, el futuro y el amor conquistados por la revolución, los combates con “...nuestros dedos de risa y de calabaza entre los dientes helados de la Bella del bosque durmiente”, despiertan a la bella Martínica dormida, deslizándose su dicha (dedos de risa) y el calor del alcohol (entumecido) en su alma que se había

<sup>23</sup> El río más atractivo y extenso de Martinica se llama Lézarde.

<sup>24</sup> Interpretación de Césaire.

<sup>25</sup> Los barcos corsarios atacaban a las marinas de los reinos de Europa.

<sup>26</sup> Los barcos corsarios atacaban a las marinas de los reinos de Europa.

<sup>27</sup> Caramba : hurón español.

<sup>28</sup> Agujero abierto por encima de las murallas de los fuertes de las fortalezas para disparar a los invasores.

<sup>29</sup> Sagaies : lanzas afiladas empleadas por tribus guerreras de África.

<sup>30</sup> Como de un manantial.

<sup>31</sup> Monsón : viento periódico de la India que es desencadenado por perturbaciones ciclónicas.

<sup>32</sup> Pequeña embarcación de paseo y de transporte en el Medio Oriente.

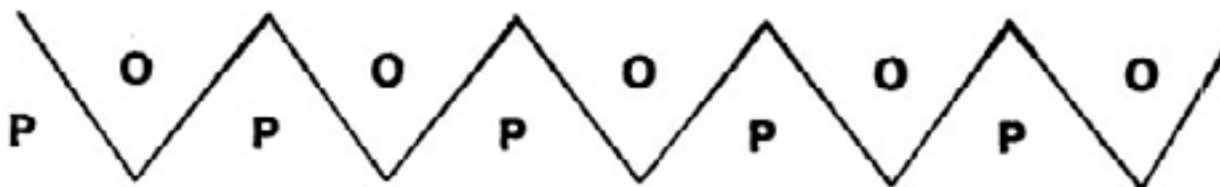
mantenido petrificada por una vida muy parecida a la muerte.

Cuando consideramos la composición de este largo poema de nueve páginas, que se redujo a seis partes en la edición de 1970, se nota que está dividido en siete estrofas de longitud diversa y que no corresponden ni a los cambios de ritmo, ni a los cambios del sentido o del tema.

Pero, si buscamos bien, fuera de la división en estrofas, si estudiamos la morfología del poema según criterios semánticos, notamos una alternancia de secuencias del poema según criterios semánticos, de tono menor y de tono mayor, es decir un pasaje formado de un conglomerado de imágenes pesimistas, seguido de un pasaje formado de imágenes más optimistas, y así hasta el fin. Probemos a reconocer ese conjunto de secuencias.

- 1 — de “arrozales” a “dormidos” = P (pesimista)  
y corresponden a la primera estrofa
- 2 — de “Batuque “ a ”sin defensa” = O (optimista)
- 3 — de “batuque del río” a “desestimación de la apelación” = P
- 4 — de “cuando el mundo” a “trigo rojo” = O
- 5 — de “ojos podridos” a ”vigilancia” = P
- 6 — de ” siendo violada ” a ” sueño borracho ” = O
- 7 — de ” oleaje e hipo” a ” cielo en humo ” = P
- 8 — de ” batuque de manos” a ” Casamancia” = O
- 9 — de ” noche sin nudo” a ” armadillos ahumados ” = P
- 10 — de ” O los Kroumens ” a ” Bello del bosque durmiente” = O

Probemos formalizar esta red de secuencias, representamos la O por una línea ascendente y las P por una línea descendente, obtendremos esto:



Incluso si estas secuencias son de duración diferente como es el caso, habría, para ser exacto, que representarlas teniendo en cuenta esta duración:

ocurre que el poema se construye sobre un movimiento oscilatorio periódico.



Ese movimiento oscilatorio no hace sino recordar el esquema de la ciclotimia muy conocido por los psicólogos, con sus alternancias de exaltación y de depresión. Pero nos negamos a aventurarnos en un dominio que necesitaría una herramienta muy especializada.

Pero, podemos observar que otros poemas de Césaire revelan una estructura análoga, y singularmente el extenso poema de Cahier d'un retour au pays natal (Cuadernos de un retorno al país natal) que está construido con una serie de caídas y de remontadas.

Aunque en muchos poemas, muchos más cortos, se consiguen al menos la unidad de base depresiva-dinámica.



Ya habíamos tratado de definir la empresa poética en Césaire poète d'aujourd'hui<sup>33</sup> : dijimos que el poeta generalmente partía de una situación insostenible de la que intenta desembarazarse en sucesivos vuelos interrumpidos por caídas que lo devuelven a la triste realidad, desde donde se impulsa de nuevo hacia un futuro más respirable.

Marcien Towa<sup>34</sup>, en su obra sobre la Negritud de Césaire y Senghor también consideró la estructura de los poemas cesareanos. Descubre un proceso de muerte- renacimiento que

emparenta al proceso de iniciación tradicional africana. Lejos de contradecir nuestro análisis, Marcien Towa nos da quizás la significación profunda y cultural de esta estructura

binaria, depresivo-dinámica, que destacamos en "Batuque". Eso no excluye una interpretación en un nivel de personaje más superficial: pesimista / optimista, o en el nivel psicológico: tolerancia / intolerancia - desgarrado / destrozado, finalmente a nivel político: resignación / revolución.

¿Conoce Césaire esta estructura de sus poemas? Sin duda que no, pero él la siente. La prueba: en la primera versión de Batuque, tenía en la oscilación una anomalía: en efecto, se presenta así:



La secuencia O era muy extensa y correspondía al pasaje de la danza que hemos reproducido en este estudio. Era maravillosa, pero rompía el ritmo estructural del poema. Césaire no solo la abrevió en 16 versos, sino que la dividió en dos, integrando a ella una secuencia nueva de tono depresivo: P' que introduce la periodicidad suspendida por la euforia de la danza.

Fuente original:

« Première Lecture d'un poème de Césaire, "Batuque". Lilyan Kesteloot. *Études littéraires*, vol. 6, n° 1, 1973, p. 49-71. Para este artículo, se puede utilizar la información siguiente : URI: <http://id.erudit.org/iderudit/500267ar>.

Traducción del francés al español: Celso Medina

<sup>33</sup> Édition Seghers.

<sup>34</sup> Tesis bajo la dirección de de Lucien Goldmann.